



A0602

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA LA NUEVA TELEVISIÓN GRIEGA (NET)**

Madrid, 12-01-99

P.- Señor Presidente, ¿es cierto que existe un período de paz política y social en este momento en España?

Presidente.- Sí, es un hecho cierto, que puedo decir con satisfacción porque, en este momento, España goza de estabilidad política, crecimiento económico, una altísima creación de empleo, que nos sitúa como el país de la Unión Europea en el que más rápidamente está creciendo el empleo. Políticamente también, más oportunidades de superar algunos problemas graves, como es el problema del terrorismo, en España definitivamente. Y todo se hace en un ambiente de estabilidad política y de diálogo. Por lo tanto, realmente, España vive un momento muy positivo, optimista y enormemente esperanzado de cara al futuro.

P.- ¿Cuáles son sus conclusiones personales de la Cumbre europea en Viena? ¿Cree usted que los líderes del Norte van a tener en cuenta su opinión, su punto de vista, en lo que se refiere al futuro del Sur?

Presidente.- En Viena sabíamos lo que podíamos hacer y lo que no podíamos hacer. Era una reunión importante para las cuestiones de empleo --no hay que olvidar que estamos ante uno de los problemas principales de Europa-- y ya habíamos decidido antes de ese Consejo Europeo que no abordaríamos los temas de la Agenda 2000, los temas de la financiación de la Unión Europea, etc., etc. Por tanto, dentro de eso es una Cumbre más de transición hacia lo que significa una posición de la Unión Europea en la que tiene que abordar las grandes negociaciones de la Agenda 2000 en este semestre, ya en el semestre alemán.

Nosotros, por supuesto, no es que defendamos... Yo defiendo una concepción integradora de la Unión Europea, soy un europeísta convencido. Quiero una integración europea. Después del proceso del Mercado Único, del Tratado de Amsterdam, del Euro, sobre todo, que es la decisión más importante de Europa después de la propia fundación de las Comunidades Europeas, yo creo que Europa va hacia una mayor integración. Entonces, hay que evitar esas divisiones entre el Sur y el Norte, porque son divisiones absurdas, como lo era antes la división entre el Este y el Oeste, desgraciadamente, nacida después de la Segunda Guerra Mundial.

Todo eso tiene que superarse y tiene que superarse por un efecto integrador. Yo creo en la integración europea y vamos a trabajar activamente en ella, y haremos todo lo posible porque no exista esa diferenciación entre el Norte y el Sur, sino un proceso global, integral, europeo, que será el que nos lleve al éxito, yo creo.

P.- ¿En qué piensa concentrar su interés el próximo marzo y cuál es el tema más importante para España?

Presidente.- Yo creo que para todos es importante el saber que las perspectivas financieras del año 2000 al año 2006 tienen que ser suficientes para garantizar lo que son las políticas comunes que tenemos que garantizar en la Unión Europea y para también sufragar, en su caso, la ampliación de la Unión Europea hacia el futuro.

En este momento lo que hace falta es saber fundamentalmente, primero, que tiene que haber recursos suficientes; segundo, que tiene que haber una garantía de políticas comunes, y, tercero, que tiene que haber una garantía de solidaridad. Los países de la cohesión, como es Grecia, como es España, no debemos nada a nadie. La cohesión, la solidaridad, es un factor fundamental de la Unión Europea y yo creo que no se debe, en absoluto, prescindir de ese factor de la solidaridad, de ese principio de la solidaridad. Nadie lo entendería y la Unión Europea no lo soportaría, por otra parte.

Otra cosa distinta es que, como ha hecho España, su modernización, su competencia, su actividad, suponga un aumento de riqueza, un aumento de las posibilidades de sus ciudadanos, del bienestar de sus ciudadanos. Yo me sentiría muy satisfecho si dentro de poco llegásemos a superar las medias comunitarias en las que estamos en este momento, que superásemos el 90 por 100 del Fondo de Cohesión y fuésemos, por decirlo de esa manera, aportantes netos a la Unión Europea. Pero eso requiere su tiempo; requiere hacer los deberes dentro y requiere, naturalmente, que funcionen las políticas europeas.

P.- Usted ha hablado de la solidaridad; la solidaridad existe, ¿no?

Presidente.- Sí, existe en este momento la solidaridad; pero, sobre todo, hay que mantenerla, porque sin solidaridad no es posible la Unión Europea. La solidaridad no beneficia solamente al que recibe unos determinados fondos, beneficia a todos. Ése es uno de los secretos de la Unión Europea: cuando se practican determinadas políticas, cuando se habla de un mercado único, cuando se habla de flujos financieros entre unos y otros países, la solidaridad beneficia absolutamente a todos; no solamente beneficia a algunos.

P.- Le daría dos minutos para que hable de usted mismo, de su carrera, de su visión política, de su vida.

Presidente.- Yo tengo una muy fuerte vocación política. Eso me hace llevar casi veinte años en la vida política. Veinte años en la vida política ya son muchos. Diez años llevo de presidente de mi partido; dos años y medio, de una de las Comunidades Autónomas más importantes de España; ya casi camino de los tres años, como Presidente del Gobierno de España. Es una vocación política muy intensa, pero que me hace sentirme como un hombre de mi tiempo, en sentido político profundamente liberal, y que intento desarrollar esa actitud, ese talante, que es un talante en tiempos modernos definido como centrista, reformador, en la acción de Gobierno permanentemente y en mi acción política permanentemente.

Ahora, también hay que decir que hay que defenderse de la política, que hay que poner cotos a la política. Yo soy un defensor grande de mi vida familiar. Afortunadamente, tengo una familia muy unida, donde todos vivimos intensamente nuestra relación. Y hay que abrirse al mundo. Mis aficiones culturales, sobre todo mis inquietudes culturales por las lecturas, por los ensayos recientes... Mi relación con el mundo de la cultura es extraordinariamente intensa y eso me permite intelectualmente, me permite vitalmente, tener otros puntos de referencia que no son los puntos de referencia políticos y que personalmente para mí son determinantes, decisivos.

P.- Presidente, parece que el año 1998 ha sido el año Aznar. Usted ha vivido muchos éxitos en el plano interior y también en el exterior. España está en la Unión Monetaria, todo va bien para usted... ¿Me puede decir cuál es el secreto de su éxito? ¿Es que hay un secreto?

Presidente.- Tengo que decirle que un día, en broma, contesté una pregunta parecida a esa diciendo que el secreto era yo; pero el secreto es el trabajo y el momento de la sociedad española, sobre todo.

Es verdad: 1998 ha sido para España un año de éxitos, sin duda ninguna. Como yo le decía antes, el país está en un crecimiento económico muy espectacular, en torno al 4 por 100. Estamos batiendo récords de creación de empleo; tenemos una oportunidad importante para conseguir definitivamente la paz, el abandono del terrorismo en España; y, sobre todo, formamos parte desde el comienzo de lo que va a ser la Europa del siglo XXI, la Europa del Euro.

Eso en los dos últimos siglos de la vida española es una excepción. Nosotros llevamos dos siglos llegando tarde a las citas históricas. Hace trece años ingresamos en la Unión Europea, hemos tenido que hacer una adaptación muy fuerte, que el país la ha hecho y la ha hecho bien. Pero ésta es la primera vez en la que podemos decir después de dos siglos: somos socios fundadores, Estamos donde teníamos que estar desde el comienzo. Y ahora, por lo tanto, el cambio fundamental de España no es el cambio de desear estar, sino que donde estemos seamos los mejores. Ésa es la ambición que yo tengo.

Por lo tanto, mi ambición ya no es estar, sino mi ambición es que España sea un punto de referencia; si se quiere, un modelo a seguir; y que mi país tenga cada vez más objetivos y más ambiciones en esa Europa integrada que yo deseo.

P.- Me parece también que usted ha efectuado muchos cambios en la estructura de su partido político.

Presidente.- Nosotros vamos a hacer nuestro congreso de partido a finales de este mes de enero. Claro, cuando uno está en el Gobierno, tiene dos tentaciones: la primera es decir: me ocupo del Gobierno y no del partido; grave error que luego se paga muy duramente. Yo no lo he hecho; yo me ocupo de las tareas del partido, también. Y la segunda es decir: como estoy en el Gobierno y las cosas van razonablemente, no hago nada en el partido. Y eso yo creo que es otro error, porque el mundo ha cambiado tanto... Es absurdo pensar que yo tengo que hacer el esfuerzo de preparar mi país para el siglo XXI y que no tenga que preparar mi partido al servicio de mi país para el siglo XXI; no, no puede ser.

Entonces, yo decidí hacer una profunda renovación de nuestro partido desde el Gobierno; que, sin duda, es una tarea difícil, es una tarea que tiene riesgo, pero es una tarea que asumo con mucha decisión. Estoy convencido de que va a salir muy bien y de que, dentro de lo que es la democracia española, habrá un gran partido de centro-reformista, profundamente popular, profundamente liberal, que será una garantía de Gobierno para España para muchos años en el siglo XXI.

P.- Es hijo y nieto de periodistas. ¿Este hecho ha influido su carrera política?

Presidente.- Si usted no se lo toma a mal, le diré que eso de ser nieto e hijo de periodistas lo llevo con resignación cristiana. Para mí ha sido muy importante porque la manera que yo tuve de interesarme por la política fue a través del interés periodístico. Yo vivía los asuntos públicos, la política, siendo chico, no siendo niño, desde el otro lado; no desde el lado en el que estoy ahora, desde su lado, estaba sentado ahí. Y eso me sirve para comprender muchas cosas del mundo de la prensa.

Es evidente que las relaciones del Gobierno y los medios de comunicación siempre serán complicadas, siempre serán difíciles --afortunadamente, tengo que decir--, en una democracia, porque lo contrario que puede existir en una democracia es que existan medios de comunicación absolutamente dóciles, entregados a un Gobierno, o incluso es muy peligroso para la democracia que exista un Gobierno manejado, manipulado, por medios de comunicación.

Yo creo que unos medios de comunicación libres, fuertes, independientes, a ser posible organizados en grandes empresas periodísticas, son muy importantes para la democracia. Ahora, otra cosa muy distinta es que, teniendo esa visión, los dirigentes políticos hoy tenemos que evitar un riesgo, y es que en el mundo de los medios de comunicación, de la imagen, de la información, los dirigentes políticos vivan demasiado a expensas de lo que es la imagen. Eso es un riesgo para las democracias y ese riesgo siempre hay que mantenerlo. Pero una sana tensión, deportiva si es posible, entre dirigentes políticos y medios de comunicación yo creo que siempre es positivo para la democracia y a mí, desde luego, personalmente me es muy útil.

P.- Dígame una cuestión delicada: ¿quienes son más sinceros con el pueblo: los periodistas o los políticos?

Presidente.- No me plantee esa cuestión. Yo soy sincero.

P.- Una pregunta sobre el carácter controvertido de los españoles. Quería preguntarle si usted podría explicar cómo un extranjero podría entender a los españoles.

Presidente.- Una de las naciones más antiguas de Europa, como es España, como todas las grandes naciones y todos los grandes pueblos pues, tiene sus activos y sus pasivos, y tiene sus historias, sus tópicos también, que muchas veces producen unas imágenes distorsionadas.

Hoy España, sobre todo, es un país vital, con una gran vitalidad, muy moderno, muy abierto, muy tolerante, que conserva su individualidad, que conservamos los españoles un profundo individualismo, pero que sabemos adaptarnos a lo que es perfectamente el mundo moderno de hoy. Por tanto, ése sería el rasgo más importante que destacaría de los españoles: un país muy vital, muy tolerante, profundamente solidario y, sobre todo, yo creo que con unas esperanzas de futuro verdaderamente extraordinarias. Sobre esas cosas es sobre las cuales hay que construir fundamentalmente el futuro.

Hoy hablamos de un país, por ejemplo, España, con cuarenta millones de habitantes y que tiene un millón y medio de universitarios; ésa es una cifra extraordinaria. De grandes profesionales, de grandes empresas, capaz de competir, la octava potencia industrial del mundo... Todas esas cosas son la realidad de la España de hoy y eso se sustenta sobre un país, como digo, profundamente optimista y vital.

P.- Quería plantearle también la cuestión sobre la relación de los españoles con su pasado histórico, cultural y religioso.

Presidente.- Yo creo que los españoles cada vez asumimos más serenamente, más pacíficamente, nuestra historia. Si usted me permite decirlo, yo he utilizado alguna vez una expresión que era que yo me siento serenamente orgulloso de ser español. Soy consciente de vivir en una gran nación, hago mía la herencia histórica de España y, naturalmente, hay partes de la historia de España, como partes de la historia de todos los países, que me gustan más y otras me gustan menos. Pero un pueblo maduro, una nación madura, tiene que asumir tranquilamente, pacíficamente, su historia.

Lo importante de los últimos años de la vida española es que en las últimas dos centurias, los últimos dos siglos, los españoles hemos disputado muchas veces entre nosotros, o por razones religiosas, o por razones sociales, tal vez por razones territoriales, o por razones políticas. Eso ya ha pasado a la historia, eso es un salto gigantesco. Los viejos problemas religiosos, los viejos problemas sociales, los viejos problemas políticos, entre españoles están superados y, naturalmente, eso supone una gran definición de país moderno.

Yo creo que las naciones con más sentido de futuro, primero, no olvidan su historia; segundo, la asumen razonablemente, tranquilamente; y, tercero, sobre esa historia asumida con sereno orgullo hacen, trazan, la gran arquitectura del futuro de su país. Es lo que yo deseo para el mío.

P.- Usted es uno de los más jóvenes y prometedores políticos de Europa. Usted ciertamente va a jugar un importante papel en la Unión Europea en el próximo siglo. ¿Cómo concibe el perfil de un líder europeo en el próximo siglo? ¿Puede usted cumplir ese perfil, en pocas palabras?

Presidente.- Tengo que decir que la juventud se me va quitando todos los días, cada día que pasa; pero yo sé que formo parte de una nueva generación de dirigentes políticos en España y en Europa.

Mi generación es la primera que, afortunadamente, no ha visto un conflicto bélico en Europa, no ha participado en él directamente. Es verdad que tenemos un conflicto en Bosnia, pero un conflicto generalizado en Europa es la generación mía la que no lo ha visto, y eso es muy importante porque eso es lo que a mí me lleva a ser también un europeísta convencido. Quiero decir que la historia de la Unión Europea la tenemos que seguir haciendo poco a poco entre todos, y ésta es una de las tareas más importantes de la nueva generación de líderes de la Unión Europea.

Si usted toma como punto de referencia la foto de los Jefes de Estado y de Gobierno del Tratado de Maastricht, ya no queda ninguno. Se ha producido una fuerte renovación de liderazgos en Europa. Eso también ha sucedido en España.

Yo creo que el líder político del futuro es un líder político que tiene que estar muy en contacto con el ciudadano, que tiene que tener equipos de Gobierno muy completos a su alrededor, que tiene que hablar mucho con el ciudadano y, sinceramente, que sobre todo tiene que darse cuenta de que la tarea de gobierno hoy es afrontar los grandes cambios del mundo que se están produciendo sin ningún tipo de complejo y apostar claramente por las reformas, por las liberalizaciones, por la competencia, como mejor modo de ejercitar la solidaridad y la prosperidad de los países.

Quiero decir que estamos ante uno de los momentos más trascendentales de cambio en la historia de la humanidad y que los dirigentes políticos, los líderes políticos, tenemos la obligación de que nuestras relaciones sean conscientes de ello; pero sin mirar hacia atrás, sino apostando claramente por lo que son fórmulas de futuro en relación con la gente, manifestando confianza en ella.

P.- ¿Podría contarnos sus emociones después del atentado contra su vida? ¿Este incidente afecta a los procedimientos para la paz con ETA?

Presidente.- Lo primero que pensé es: soy un tipo con suerte, he salvado el pellejo y eso es muy importante. A mí me pusieron 70 kilos de explosivos en un coche-bomba que hicieron explotar y salvé la vida por los pelos. Pero eso no ha dejado huella en mi vida; sí echo de menos a mis compañeros que faltan. A los que han caído víctimas del terror o de la violencia, sí les hecho de menos y, sin duda, yo nunca les olvidaré. Por eso, al afrontar cualquier proceso en el cual los violentos dejan de ejercitar la violencia... La violencia es una sinrazón, no tiene ningún sentido, no tiene ninguna justificación. El terrorismo es una brutalidad que no tiene nombre.

Yo quiero decir que afronto las posibilidades de que eso deje de existir en España con total resolución. Yo estoy dispuesto a aprovechar todas las oportunidades que haya para conseguir que eso desaparezca; pero, por eso, para aprovecharlas todas, siempre mi primer pensamiento, mi primera acción, va en relación con lo que son las víctimas del terrorismo. A partir de ese momento, la carga de la prueba, las responsabilidades, las tienen los que matan.

Cuando se mata, se tiene que dejar de matar. Cuando se justifica la violencia, se tiene que dejar de justificar. Cuando se dice que se quiere participar en las instituciones democráticas, se tiene que participar lealmente. Si se participa, no es compatible la participación en las instituciones democráticas con el ejercicio de la violencia.

La carga de la prueba siempre está en los que han ejercitado la violencia y yo, por mi parte, estoy dispuesto, con las actitudes y decisiones de fondo, a hacer posible que la paz luzca definitivamente en España. Es una de las ambiciones más importantes que tenemos los españoles, y yo espero y deseo que lo podamos conseguir.

P.- ¿Es usted optimista?

Presidente.- No me gusta ser optimista ni pesimista. Hago lo que tengo que hacer en ese sentido también; pero no deseo que en este tema caigamos unas veces en el optimismo y otras en el pesimismo. Será un proceso largo, será un proceso difícil pero lo importante es que es un proceso posible.

P.- ¿Podría usted estimar el impacto del Euro en todos los aspectos del pueblo español y en la vida financiera del país?

Presidente.- Yo creo que la verdad es que estamos viviendo, por lo menos en España, una revolución --se puede decir de esa manera-- positiva, como deben de ser las revoluciones ahora. En un país como el nuestro que tiene la tasa de interés más baja de su historia, la inflación más baja de nuestra historia, y en el que, además, apostamos por el Euro en el sentido de decir "llegamos a tiempo a una cita histórica, participamos, estamos en condiciones, hemos cumplido los requisitos", es un momento absolutamente excepcional.

Hace dos años y medio, cuando nosotros llegamos al Gobierno, nadie apostaba por esto. Yo estuve siempre convencido y eso tiene un secreto que es la confianza en los ciudadanos. El mérito es de la sociedad española; no durante estos dos años y medio, que también; durante muchos años anteriormente. El mérito es de la sociedad española. Ahora hemos confiado en esa sociedad española, hemos adoptado medidas difíciles, hemos apostado claramente porque llegábamos, y ahí están los resultados: una economía estabilizada, una economía con una inflación baja, con tipos de interés bajos, con empresas competitivas, con sectores liberalizados, abierta a la competencia. Eso es en lo que yo creo, eso es lo que es el bienestar. Todo eso, además, hace que la creación de empleo sea una creación de empleo tan importante: fíjese que en dos años y medio se han creado en España un millón de puestos de trabajo netos. Eso a mí me parece determinante.

Ahora, ¿qué es lo que quiero? Quiero llegar al año 2002 en el que España haya eliminado el déficit presupuestario, tengamos incluso una situación de algún superávit presupuestario y podamos haber creado un millón trescientos mil empleos más, con lo cual el problema del paro, en los términos en que ahora lo conocemos, prácticamente habrá dejado de existir en España. Eso es uno de los retos más importantes que tenemos en este momento.

P.- España y Grecia frente a los objetivos comunes. ¿Puede referirse a este acercamiento?

Presidente.- Hay una gran relación entre España y Grecia; no solamente una relación histórica de antiguo, que también. Hay una gran admiración española por la cultura griega como la cultura clásica, como en todas partes. Estamos en eso, vivimos de eso, pensamos en eso; pero hay una buena relación entre los dos países. Esa relación tuvo el año pasado un hito muy importante, que fue la visita de los Reyes de España a Grecia, que tiene un significado muy especial, especialmente para nuestra Reina Sofía; y esa visita yo creo que fue un gran éxito, demostró lo que son unas muy buenas relaciones. Compartimos muchos objetivos comunes en Europa, los hacemos posibles, tenemos unas buenas relaciones bilaterales y yo espero que la relación de amistad entre España y Grecia siga aprovechándose, siga intensificándose cada vez más. Soy muy partidario de eso.

Usted hablaba antes del Sur. Estamos en el Sur y, aunque tenemos que tener una concepción global, integral, de Europa, es verdad que hay intereses específicos del Sur, y España y Grecia creo que lo saben interpretar correctamente y actuar conjuntamente en muchos puntos, en muchas materias. Espero y deseo que sea así, sobre todo ahora que afrontamos unas negociaciones europeas difíciles; pero también es una gran oportunidad para todos.

P.- Hazce dos días que usted se ha reunido con el Canciller Schröder. Ha hablado con él de temas europeos muy importantes para usted. ¿Esta entrevista fue positiva? ¿Va bien la relación con Alemania?

Presidente.- Yo ahí tengo una buena relación con el Canciller Schröder. Hay una relación muy fácil, una conversación muy fluida, una buena sintonía personal. Además de eso, creo que estamos de acuerdo en unas cosas y en otras no; pero creo que seremos capaces de llegar a un compromiso que respete lo que tienen que ser los fundamentos esenciales del trabajo en la Unión Europea hacia el futuro.

Es evidente que Alemania tiene nuevos papeles que jugar en la Unión Europea y en el mundo; es evidente que los liderazgos no se ejercen renunciando a cargas, sino asumiendo cargas como es natural. También es evidente que los demás países, por ejemplo, cuando hablemos de la ampliación europea, tendremos que aportar lo que nos corresponde; lo que nos corresponde a nosotros, no lo que nos corresponde a nosotros y a los demás. Pero yo creo que seremos capaces de encontrar una solución que pueda servir para que Europa tenga unas perspectivas financieras sólidas y estables, y pueda financiar sus políticas para los próximos años.

P.- Pero Alemania tiene actualmente muchos problemas internos y usted sabe que estos problemas influyen en la política alemana hacia la Unión Europea por completo.

Presidente.- Yo espero que no. La apuesta europea de Alemania yo creo que es una apuesta sólida, es una apuesta irreversible, y creo, sinceramente, que la apuesta de este Gobierno también lo es. Todos los países pueden tener sus problemas internos; pero es evidente que el camino de la Unión Europea, más ahora que es un camino del éxito después de la puesta en marcha del Euro, es el camino que tenemos que seguir entre todos. Naturalmente, espero y deseo que Alemania, en esta nueva situación, en esta nueva posición, pueda desarrollar todas sus potencialidades como país y todas sus potencialidades como nación en favor de lo que es la idea europea y la Europa del futuro.

P.- Por favor, un mensaje de cómo ve el futuro.

Presidente.- Vamos a comenzar un nuevo milenio y vamos a comenzar también un nuevo siglo, dentro de ese milenio. Yo soy optimista, porque creo que lo que estamos haciendo los europeos en este momento es el trabajo que tenemos que hacer. Y yo quiero decir a todos los ciudadanos europeos que no tenemos por qué sentir miedo del futuro, no tenemos por qué sentirnos atados a ningún pasado; tenemos que saber interpretar correctamente cuáles son los cambios del mundo y afrontarlos con decisión. De esa manera ganaremos el futuro.

Europa ha demostrado en muchas ocasiones su capacidad y estoy convencido de que la va a demostrar ahora. Vivimos cambios extraordinarios, cambios económicos, tecnológicos, de economía globalizada, revoluciones de la información; todo eso nos va a llevar a un mundo nuevo, y ahí es donde tenemos que saber aprovechar para nuestros países, para nuestros ciudadanos. Pensemos en ellos y afrontemos, por lo tanto, el futuro sin complejos y con enorme decisión. Y estoy convencido de que acertaremos. Como hemos acertado ahora con el Euro, seguiremos acertando en el futuro.

Muchas gracias.